

version ejecutado por cada uno de ellos. Debe advertirse tambien que cualesquiera que sean la naturaleza del terreno y la direccion de las posiciones que puede tomar un ejército, cuando se pasa de una posicion á otra, podrá retirarse en columna una parte del ejército, mientras la otra continúa en presencia del enemigo. La parte que se retira en columna se detiene en la posicion que halla detras de la que ocupa la otra parte, y esta retirándose en columna se halla protegida por la que tomó la segunda posicion, y así sucesivamente.

Cuando el ejército haya de retirarse por un flanco, son mucho mas difíciles las evoluciones, especialmente si no hay sitios estrechos donde pueda meterse; circunstancia que debe preverse, porque el ejército á veces se encuentra cogido por la espalda, de modo que le es imposible retirarse por retaguardia. Por lo mismo, los métodos de retirada de flanco se dividen en dos clases, y la que se verifica en terreno descubierto es mucho mas difícil.

En la defensiva no es ménos complicado el mando de los ejércitos que en la ofensiva. Considerando las principales condiciones de esta parte de la táctica, la mas importante cualidad de toda disposicion defensiva es la posibilidad de cambiarse rápidamente en ofensiva. En efecto, el atacar á tropas que tambien pueden atacar cuando les convenga, ó hacerlo desde el principio, es mucho mas peligroso que no acometer á otras encadenadas en una posicion, desde la cual lo mas que pueden hacer es reforzar las partes amenazadas. Pero la naturaleza del terreno impide con frecuencia abrazar el partido mas ventajoso; algunas veces obliga á combatir á pié firme en el punto que se ocupa; y otras á dirigirse al enemigo para destruir sus disposiciones, ó á estar á la defensiva en ciertos puntos mientras en otros se ataca.

La defensiva se divide en pasiva, activa y mixta, y cada una de ellas tiene sus caracteres propios. En la pasiva es preciso ante todo cuidar de la eleccion de las posiciones, y del modo de fortificarlas con obras ejecutadas con rapidez; luego de la manera de colocar las tropas en la posicion, ya se quiera defender el frente, ya asegurar los flancos y la retaguardia; despues la de conducir las tropas á los diferentes puntos de la posicion, y últimamente de los diferentes modos de hacer frente á los ataques segun el punto á que son dirigidos y segun las ventajas del enemigo.

La defensa activa es capaz aun de mayores combinaciones; y sus reglas, que están conformes con las precedentes, se complican con el principio de actividad. Las mas importantes son las que fijan las diversas clases de contraataques: los hay de frente en oposicion á los ataques paralelos, á los de un ala, á los de dos alas, y á los del centro; contraataques de flanco y de retaguardia para resistir á los ataques de flanco y de retaguardia, etc.

La defensa mixta ofrece mayor interes, por-

que deja mas campo al talento del general para la ejecucion de las maniobras. En este sistema, cuanto mas varia la naturaleza de la defensa segun los puntos de ataque, mas se complica el movimiento general, porque descansa en las diversas partes sobre principios diferentes. La batalla de Austerlitz es uno de los ejemplos mas á propósito que pueden presentarse de una defensa de esta especie, ejecutada con arreglo á todas las condiciones del arte.

Nos falta que decir cuatro palabras acerca de la formacion en orden separado. Esta tiene siempre dos desventajas sobre las formaciones contiguas: primera, que los intervalos de los diferentes cuerpos hacen que el frente sea mas extenso, y que el enemigo tome con mas facilidad los contraataques; y segunda, que producen ménos efecto las maniobras. Sin embargo, algunas veces es preciso combatir en terrenos divididos por obstáculos que impiden obrar al ejército reunido, y otras veces las circunstancias obligan á cubrir gran número de puntos y no puede hacerse teniendo reunido el ejército.

Por otra parte, el orden separado al dividir el ejército no separa sus diversas partes cuando esté convenientemente acomodado al terreno, pues los obstáculos que le impiden reunirse, impiden tambien al enemigo acometerle. Pueden asimismo combinarse los movimientos de los diferentes cuerpos, de modo que concurran á la ejecucion de un plan general. Este orden proporciona el medio de ocultar el punto donde se quiere hacer el mayor esfuerzo, permitiendo de este modo amenazar de una vez muchas posiciones del enemigo. Además, la naturaleza del terreno ofrece la facilidad de contener cierta parte del enemigo, mientras se ataca otra.

El general debe saber estas particularidades; pero de poco le servirían si no supiese elegir y fijar en cada caso la disposicion y el movimiento á propósito para destruir los planes del enemigo y conseguir la victoria. Este es el talento; pues por mas que puedan dar alguna luz la historia y la experiencia, es menester mas bien que preceptos y reminiscencias inventiva para determinar lo que hace al caso y resolver lo conveniente en frente del enemigo por medio de soluciones instantáneas, segun la posicion y las operaciones propias y de los contrarios. Por tanto, lo que podemos decir de la gran táctica, no suministra preceptos, aunque servirá para dar una idea de ella.

Ante todo debe determinarse qué marcha se ha de adoptar y cómo ha de ejecutarse, segun el país que se atraviesa, aquel adonde se llega, el arma en que se tiene mas fuerza, la calidad de las tropas, el grado de pericia del enemigo, las distancias y la celeridad. El segundo punto es pesar la conveniencia del ataque y de la defensa. El que toma la iniciativa tiene siempre la ventaja de llevar sus masas y acometer por donde mejor le parece: al paso que el que aguarda en posicion tiene que estar prevenido

á todo, y muchas veces es cogido desprevenido, teniendo que sujetar sus movimientos á los de los adversarios. Esto es siempre verdad en estrategia, dice Jomini; pero no en táctica, porque no ejecutándose las operaciones en un radio tan extenso que el que toma la iniciativa pueda ocultarlas al enemigo, este al verlas, en seguida puede impedir las inmediatamente teniendo buenas reservas. Además, el que se dirige al enemigo tiene en contra suya todos los inconvenientes que nacen de los obstáculos del terreno que debe atravesar; tiene que tomar las baterías enemigas y exponerse al desorden que mas ó ménos produce la artillería en su ejército. La experiencia ha demostrado que cualquier ejército que aguarde al enemigo en un punto fijo, concluirá por ser vencido; mientras que aprovechándose de las ventajas de la defensa para procurar despues las que produce la iniciativa, puede esperar muy grandes resultados.

Puede por lo mismo un general emplear con buen éxito el método defensivo y el ofensivo; pero conviene: 1º que en vez de limitarse á una defensa pasiva, sepa pasar de esta al ataque cuando llegue el momento oportuno; 2º que tenga un golpe de vista seguro, y mucha calma; 3º que mande tropas en quienes pueda fiarse; 4º que al tomar la ofensiva no se descuide en aplicar los principios generales segun los cuales hubiera arreglado la batalla si hubiese sido el primero en atacar; y 5º que dé sus golpes en puntos decisivos.

El orden de ataque se fija en vista del terreno ocupado por el ejército propio y el enemigo, y del fin que se busca, ya en la defensa, ya en el ataque. La buena eleccion de los puntos de ataque es una de las circunstancias mas esenciales de un general, y por mas que al principio parezca imposible fijarlos por medio de reglas, sin embargo, la ciencia prescribe que el mejor punto es aquel en que el ataque es mas fácil y ventajoso en sí mismo y con relacion á la posicion general del ejército que ataca y á la del enemigo.

Es en extremo importante hacerse cargo de las líneas de operaciones, las cuales cuando están detras del frente, influyen poco ó nada en la eleccion del ataque. Si se unen á un ala del ejército formando la prolongacion del frente, se debe impedir sobre todo que este sea deshecho, lo cual haria imposible la retirada. Si despues se forma un cuerpo de reserva para asegurar la retirada, este podrá tambien reforzar el ataque si se da por el lado de la misma ala.

Este cuerpo sirve para la eleccion de la parte del enemigo á que ha de dirigirse el ataque. Si solo es atacado en su línea de operaciones por su ala, son decisivos los resultados obtenidos contra esta ala; por lo que es preciso atacarla de flanco y por retaguardia. Pero siendo ella la parte mas importante de la posicion del enemigo, se debe esperar de ella mayor resistencia

que en ninguna otra parte. Si el ejército enemigo tiene dos líneas de operaciones que se unen á ámbas alas, se atacará la que está unida á la línea que mas conviene cortar. Si el enemigo tiene detras sus direcciones de retirada, se le podrá atacar de frente y obligarle á tomar la retirada por donde mejor convenga.

El estudio de las posiciones es muy complejo, y los grandes capitanes se han señalado por el acertado análisis de los campos de batalla. Pocas reglas puede dar acerca de ellas la táctica: la primera es atacar siempre los puntos salientes del frente y de los flancos del enemigo; de otro modo se expondria á sus tiros el flanco que atacase primero los puntos entrantes. Solo se exceptúa el caso de que los salientes estén demasiado lejos de los entrantes que se quiere atacar para que puedan hacer daño.

Si no hay puntos salientes, es preciso determinar los puntos de ataque, eligiendo aquellos que son mas fáciles de atacar, y cuya pérdida obligue al enemigo á abandonar su posicion. Si la naturaleza del terreno impide la fácil comunicacion entre las diferentes partes del ejército enemigo, será fácil batirle atacando en orden contiguo una de sus partes; si por el contrario, forma una disposicion defensiva en orden contiguo, su salvacion depende de mantener unidas sus diversas partes.

Los puntos de mas fácil ataque se fijan estudiando los perfiles del terreno perpendicularmente al centro ó á las dos alas del enemigo y paralelamente á su frente en la prolongacion de las dos alas. Así se conocen los obstáculos que hay que superar, el grado de constancia necesario para aproximarse al enemigo, así como para vencerle, y qué armas serán necesarias.

Esto bastará para dar una idea de la gran táctica; pero no concluirémos sin poner algunos aforismos de Jomini acerca de las batallas.

En la defensa es preciso tener: 1º salidas mas fáciles para caer sobre el enemigo que las que él tenga para acercarse á nosotros; 2º asegurar á la artillería todo su efecto defensivo; 3º disponer del terreno conveniente para ocultar al enemigo los movimientos que se hacen de un ala á otra para trasladar tropas donde son necesarias; 4º poder por el contrario descubrir todos los movimientos del enemigo; 5º tener una retirada fácil; y 6º conservar los flancos bien apoyados.

Pertenece al ataque: 1º tratando de desalojar al enemigo, todo orden de formacion que reune la ventaja del fuego y las del impulso y del efecto moral que de él resulta, es perfecto; una buena combinacion de líneas desplegadas y de columnas que maniobren alternativamente segun las circunstancias, es en general un buen sistema.

2º Las mejores evoluciones en teoría consisten en atacar un ala solamente ó al centro y un ala á la vez, y extenderse mas allá de la línea del enemigo.

3º El orden oblicuo es una disposicion que tiende á reunir la mitad á lo ménos de las fuerzas para batir un ala, teniendo la otra mitad fuera del alcance del enemigo; las diferentes formaciones convexas, cóncavas, perpendiculares, etc., presentan la doble combinacion de ataques paralelos ó reforzados sobre una parte del ala enemiga.

4º Aunque la fuerza material es el medio mas eficaz de desalojar al enemigo, algunas veces se consigue por medio de evoluciones encaminadas á girar detras del ala mas próxima á la línea de retirada, lo cual decide al enemigo á atacar por temor de ser cortado. No deben desdenarse las victorias que se obtienen de este modo, aunque son ménos decisivas.

5º El método general para tomar una posicion, esto es, para forzar la línea del enemigo y obligarle á retirarse, es darle al principio una grande embestida con un fuego nutrido de artillería; luego ponerle en desorden con una carga de caballería, y finalmente, acometer esta ala ya destrozada, con masas de infantería precedidas de tiradores y flanqueadas por caballería. Cuando un ataque de este género produzca buen resultado contra la primera línea, falta que vencer la segunda y la reserva. Aquí se aumentan las dificultades del ataque; pues á pesar del primer buen resultado, las tropas que atacan están por necesidad algun tanto desunidas, y muchas veces es difícil sustituirlas en medio del combate tropas de la segunda línea. Si el ejército defensivo cumpliera con su deber, si la segunda línea no se desanimase con la derrota de la primera, y el que ataca no amenazase al mismo tiempo los flancos y la línea de retirada, la ventaja del segundo ataque sería á favor de la defensa, máxime si eligiese bien el momento de atacar con su segunda línea y con la caballería á los batallones vencedores.

6º Así, pues, el punto principal del ataque está en sostener bien la línea que ha entrado en accion con la segunda línea y con la reserva, y dar el empleo conveniente á las masas de caballería y de artillería para secundar el choque contra la segunda línea. En este importante caso la teoría está falta de seguridad, y queda muy inferior á un instintivo golpe de vista. Este acto supremo, en último resultado, consiste en servirse en el momento decisivo de la mayor fuerza posible de todas las armas combinadas, haciendo, sin embargo, diversion, cuando sea posible, por medio de un ataque al flanco del enemigo.

Por regla general, en la defensa como en el ataque, el fin de la táctica es fijar el punto decisivo del campo de batalla y en el momento oportuno producir en él el mayor esfuerzo posible. En igualdad de circunstancias, no consigue la victoria el que tiene mas tropas, sino el que sabe poner en accion mayor número en el punto decisivo. De este modo triunfan los pequeños ejércitos cuando son bien dirigidos; porque en último resultado son los mas poderosos

en el punto donde ha de ganarse la victoria.

Pero el triunfo de los ejércitos pequeños se debe á las cualidades morales del jefe ó de las tropas mas que á las doctas invenciones de la táctica. Dios está, no con los numerosos batallones, sino con los mas fuertes, es decir, los mas animosos, y una masa solo tiene fuerza en razon del sentimiento interior de que se halla impulsada; de modo que para calcular el choque no basta contar los soldados, sino multiplicar á cada uno por su valor. Los hombres superarán siempre á las máquinas; y por lo mismo los tácticos han colocado siempre la fuerza moral entre las condiciones mas esenciales del poder en el combate.

### § 23. ESTRATEGIA Y TÁCTICA DE LAS ANTIGUAS GUERRAS PÚNICAS.

Reanudando la exposicion histórica del arte militar, repetiremos que los Griegos sobresalieron en la táctica, y los Romanos en la estrategia. Al principio carecian aquellos de mapas, y por tanto ¿cómo habian de llevar á cabo vastas combinaciones estratégicas? En la guerra Médica los Persas conocian la estrategia, al paso que los Griegos no hacian mas que combatirlos de frente siempre que se presentaban. La aplicacion mas usual de la estrategia entre los antiguos eran las diversiones. Tucídides abunda en ellas, y los Atenieses podian efectuarlas particularmente, gracias á su numerosa marina. La mas notable es la expedicion á Sicilia, por mas que tuviese malos resultados por las dimensiones de los tres generales. Alejandro no tenia noticias del país que invadia, y por eso le salió mal su empresa en el Pendjab, y tuvo que marchar á la ventura por tierras desconocidas.

Respecto de los Romanos, la legion, que era mas movable que la falange, facilitaba la conclusion de las grandes empresas que exigian maniobrar á larga distancia y en terreno desigual. Y el constante designio de engrandecerse, para lo cual era un medio la guerra, produjo á los Romanos aquella serie de triunfos finales, á pesar de las derrotas que habian sufrido anteriormente. Los Galos hubieran sometido la Italia, si se hubiesen hallado mas unidos. Pirro hubiera vencido no siendo meramente un soldado, y si hubiese obrado con arreglo á la determinacion que habia tomado. Roma se obstinaba en no hacer las paces hasta despues de la victoria, y la victoria es siempre de quien puede conservar un punto determinado sin mirar lo que le cuesta.

Parece que los Romanos fueron al principio inhábiles en la estrategia, y lo demuestra la duracion de la guerra que sostuvieron contra Pirro. Aprendieron en las guerras púnicas, que principiaron en la Sicilia. Aunque era la primera vez que se las habian con una potencia marítima, tomaron á Mesina y Agrigento; mas

en vez de dejarse deslumbrar por la fortuna, conocieron que no tendrian estabilidad mientras que los Cartagineses poseyeran las costas y las ciudades marítimas. Ponemos entre las fábulas para niños lo que Tito Livio nos refiere con tanta formalidad, de que cuando vieron una galera enemiga en seguida la imitaron, de modo que en pocos dias tuvieron listas veinte, en las cuales ejercitaron á los marineros instantáneamente; mejor hubiera sido crearlas por encanto, como Ariosto la escuadra de Astolfo. Es cierto, sin embargo, que con su constancia prepararon una armada guarnecida probablemente con marineros de las costas, cuyo valor suplía á su experiencia.

Llenos de audacia con sus primeras victorias, se atrevieron á llevar la guerra á África. Régulo atacó en Adi á los Cartagineses, acampados en una altura en que se creian inexpugnables; pero donde no podian hacer uso de su caballería ni de sus elefantes. La victoria da confianza; Régulo cambió el orden de la legion, y en Túnez la dirigió en columnas al ataque, y consiguió derrotar al enemigo, haciéndose célebre por su generosidad. Esta expedicion al África fué una diversion nada fácil de imaginar en el estado de práctica de entónces.

En nuestra Narracion hemos hablado ya de la empresa de Anibal al traves de los Alpes. Su método dió motivo á mas disertaciones y libros que una cuestion útil á la humanidad. Es cierto que se cuenta entre las concepciones estratégicas mas insignes, así como las marchas y contramarchas con que evitaba á los ejércitos romanos, hasta que cogiéndolos en sitios oportunos los destrozaba. Un acertado movimiento estratégico del cónsul Neron dió el golpe de gracia al poder de Anibal en Italia, y nada hay que le aventaje en las mas admiradas tentativas de las guerras modernas. Roma hacia diversiones sosteniendo la guerra en España; pero no eran suficientes sus tropas, ni el punto bastante importante para separar á Anibal de su intento: dos circunstancias á que siempre se debe atender. Escipion vió que era preciso atacar á Cartago que se hallaba desguarnecida, y apenas lo hizo, á pesar de los senadores, Anibal tuvo que abandonar la Italia que hacia tantos años recorria á su capricho, quedando confirmado aquel axioma de que « no hay defensa eficaz sin ataque accidental. »

Gran maestría estratégica manifestaron tambien Mario contra los Teutones, y Sila en Asia, y sobre todos César en las Galias, donde acampando siempre entre los enemigos, como Anibal en Italia, se ejercitó para triunfar en la guerra civil y someter á la aristocracia romana. Entre las empresas de este, es notable en la historia del arte de la guerra el puente del Rhin, pues acerca de él han discutido los eruditos del siglo xv, y Leon Bautista Alberti (1) ha escrito una disertacion proponiéndole como modelo.

(1) De re edificatoria, IV, 6.

Ponemos á continuacion las consideraciones de Napoleon sobre este puente:

« Plutarco ensalza el puente colocado por César sobre el Rhin como un prodigio; pero es una obra que nada tiene de extraordinario, y que cualquier ejército moderno hubiera podido hacer con la misma facilidad: no quiso pasar por uno de barcas porque temia la perfidia de los Galos y la rotura del puente, y construyó otro de estacas en diez dias; pudo hacerlo, porque el Rhin en Colonia tiene trescientas toesas de ancho, y en la estacion en que se hallaba está mas bajo, y tendria unas doscientas cincuenta. Así este puente podia tener doscientas cincuenta estacas con seis máquinas para clavarlas en seis dias, que es la operacion mas difícil; porque las traviesas y el tablado se colocan al mismo tiempo, siendo naturalmente obra mas fácil. Pero en lugar de poner las cinco estacas de aquella manera, era mejor clavarlas todas las cinco en fila, coronándolas con una traviesa de diez y ocho ó veinte piés de largo; con lo cual se conseguiria que si se rompiese una estaca, quedasen las otras cuatro. Esto hizo el ingeniero Bertrand en el Danubio, dos leguas mas abajo de Viena, enfrente de la isla de Lobau; y el Danubio es muy diferente del Rhin, pues aquel, que es el primer rio de Europa, tiene quinientas toesas de anchura y diez y seis de profundidad, al paso que este cerca de Colonia cuando César le pasó, solo tenia de hondo quince piés. El ingeniero frances construyó tres puentes sobre dos mil cuatrocientas estacas clavadas en veinte dias. El Danubio está dividido enfrente de la isla de Lobau por otra pequeña isla de cincuenta brazas de longitud, que partía el puente en dos partes, una de doscientas setenta y cinco toesas y otra de ciento setenta y cinco; total quinientas. La corriente mayor iba por el brazo menor á la izquierda. En el brazo mayor habia cuarenta y cinco series de traviesas distantes entre sí seis toesas; cada madero sostenido por seis estacas era de veinte piés de largo; las estacas estaban diez piés debajo de tierra y salian seis piés sobre el agua, pues eran de largas treinta ó treinta y seis piés: cuatro pequeñas máquinas bastaron para hacer aquel trabajo en diez dias, cada una llevada por una barca; el mazo pesaba seiscientas libras. Las cabezas de las estacas estaban unidas con clavijas de hierro de diez y ocho piés y con ganchos; las traviesas estaban fijadas por medio de muescas y con abrazaderas de hierro. Mayor dificultad ofreció el brazo menor por la gran rapidez de la corriente que arrancaba una estaca en una hora, si quedaba abandonada á sí misma: era necesario asegurarla á la barca de la máquina apenas quedaba clavada, esperando colocar la segunda estaca para unir las; costaba mucho trabajo el hacerlas llegar al fondo, y apenas tocaban al suelo y se principiaba á clavarlas, eran agitadas con tal violencia que con el roce prendian fuego á la barca. Siendo imposible plantar las

Puente del Rhin.